

El viaje errático de la investigación

Apolline Torregrosa Laborie*
Roberto Marcelo Falcón**

Resumen

El viaje errático de la investigación

En este artículo proponemos una reflexión sobre los caminos alternativos de la investigación, donde nos introducimos en la aventura. En efecto, la investigación desde el arte pone en valor las experiencias, el proceso y las vivencias de las personas, facilitando un dinamismo singular y colectivo. Nos lleva a otro modo de vivir los procesos de búsqueda, la formación misma a través la investigación, constituyéndose como quiasma, otro orden que permuta el establecido. Por ello, nos referimos a la investigación como viaje errático que nos transporta en la aventura fuera de una anticipación racional y dogmática de los procesos investigativos.

Palabras claves: *experiencia, investigaciones en educación, investigación artística, formación artística, investigación errática.*

Abstract

The erratic journey of research

In this article we analyze the alternative pathways of research, which introduce us into adventure. Indeed, art research values people's experiences and processes, facilitating individual and collective dynamics; it also shows us new ways of experiencing research, as well as education itself through research, thus becoming a chiasm, a new order that changes the established one. This is why we refer to research as an erratic journey that takes us in an adventure away from a rational and dogmatic anticipation of investigative processes.

Key words: *experience, research in education, art research, art education, erratic research.*

* Doctor en Sociología, por Paris V y Doctora en Bellas Artes - Educación artística por la Universidad de Barcelona. Investigador – Profesor, Centre de l'Actuel et le Quotidien / Groupe de Recherche d'Education Artistique et Société – Faculté de Sciences Humaines et Sociales, Université Paris V, La Sorbonne. Correo electrónico: apolline.torregrosa@ceaq-sorbonne.org

** Doctor en Bellas artes – Filosofía de los procesos de creación, por la Universidad de Barcelona. Investigador – Profesor, Centre de l'Actuel et le Quotidien / Groupe de Recherche d'Education Artistique et Société – Faculté de Sciences Humaines et Sociales, Université Paris V, La Sorbonne. Correo electrónico: marcelo.falcon@ceaq-sorbonne.org


Résumé

Le voyage erratique de la recherche

L'article propose une réflexion sur les voies alternatives de la recherche, où l'on se plonge dans l'aventure. En effet, la recherche depuis l'art met en valeur les expériences, le processus et le vécu des personnes, facilitant un dynamisme singulier et collectif. La recherche nous propose autre mode de vivre leurs processus, la formation elle-même à travers la recherche, en devenant un chiasme, un autre ordre que permute ce qui était établi. C'est pourquoi, on se réfère à la recherche comme voyage erratique que nous transporte à l'aventure, hors d'une anticipation rationnelle et dogmatique des processus de recherche.

Mots-clés: *expérience, recherche en éducation, recherche artistique, formation artistique, recherche erratique.*

Acercamientos

 Podemos sentir un halo de cambios que circula por los espacios educativos y el campo de las investigaciones, e incluso, por toda la sociedad. En efecto, la educación evidencia una regeneración de su sistema en las diversas modificaciones que se van operando desde su propio interior. Las investigaciones en educación acompañan este dinamismo, donde los investigadores despliegan otro modo de relacionarse con las personas y las temáticas emergentes. Estas alternativas se manifiestan de manera cotidiana, silenciosa y directa en las propias instituciones y grupos societales.

Tales movimientos alternativos de la educación y la investigación están desvelando otra vía de acción, de insertarse en la sociedad, de estar juntos viviendo una heterogeneidad creativa. Ya no nos situamos en un enfrentamiento insalvable de opuestos, sino en íntimo entrelazamiento entre lo divergente, realidad que posibilita el encuentro con el otro, con lo colectivo en un trayecto creativo. Este es el desafío de la investigación artística, el propiciar espacios de encuentros en los cuales es posible resonar juntos. El conocimiento emergente de estas experiencias está profundamente ligado a un aprender juntos en una dimensión afectiva, en un espacio intenso que nos ofrece la formación artística.

El campo de la investigación queda impregnado de lo afectivo, de lo relacional, de un movimiento complejo en el cual ya no se puede diferenciar entre sujeto y

objeto, pues se revela un trayecto de ida y vuelta entre ambos. En educación podemos subrayar la *dimensión relacional*, que vuelve a ser tema de estudio y cuestionamiento de las estructuras pedagógicas actuales. Las investigaciones colaborativas emergen en este tipo de enfoque, como las artísticas que replantean el proceso de búsqueda desde la experiencia singular y colectiva. Este tipo de estudio pone en duda los métodos de estudio hasta ahora asentados sobre un análisis crítico distante. Los cuestionamientos que aparecen apuntan a la relación que se establece entre investigadores y participantes, pero también a los métodos de estudio, como al conocimiento que emerge de ello. Un saber más experimental que desvela el íntimo vínculo de lo sensible y lo racional, caminos de investigación que se introducen interpelando la comunidad científica y educativa. En efecto, estas investigaciones cualitativas presentan todo su interés por su modo de concebir y perseguir el proceso de estudio.

Nos basamos en un camino de búsquedas que venimos desarrollando desde 2010 en nuestro grupo de estudio GREAS (s. f.) en Paris V, La Sorbonne. Estamos impulsando trayectos de investigación que hemos denominado *experiencia errática* (Falcón, 2012: 49), que ligan fundamentalmente lo artístico, la educación y la sociología. Observamos y comprendemos los pliegues sociales desde las intensidades o efervescencias de los colectivos, donde la educación artística propicia un espacio de encuentros. Estamos inmersos en viajes curvos de investigaciones que posibilitan iniciarnos en otras dimensiones de

la formación, de la investigación y del conocimiento desde la experimentación artística y sensible. Vivencias que se despliegan desde la dimensión relacional, desde la reunión de lo diverso que nos impulsa a dibujar caminos de búsqueda alternativos y reflexión de lo personal a lo colectivo.

De la razón a la resonancia

Desde una mirada retrospectiva de la educación, anotamos que poco a poco la dimensión sensible de la persona fue perdiendo su credibilidad, para dejar lugar a la racionalidad. Fundados sobre un pensamiento cartesiano, reforzados por la Ilustración, los sistemas educativos incitaron a la búsqueda del conocimiento más allá de la formación de la persona y su modo de conocer. Nos hemos dirigido hacia el saber más objetivo y racional, generando una separación entre el intelecto y lo sensible. El proceso educativo trata de dominar lo sensible y se esfuerza en construir un mundo planificado.

Pero en esa realidad, la sensibilidad viene a perturbar estas estructuras racionales, que se derrumban por sí mismas. Podemos observar que nos deslizamos del *episteme* del intelecto al *episteme* de lo sensible (Torregrosa, 2012: 17). Un deslizamiento de múltiples formas que se orquesta principalmente por algunos profesores e investigadores que introducen un acercamiento afectivo en sus procesos de formación y de búsqueda. Actualmente nos acercamos a una tendencia a recuperar los aspectos más sensibles en la formación, en la investigación, reintegrando los procesos subjetivos de las personas. En este sentido, la formación desde el arte nos muestra un camino de aprendizaje colectivo que religa la razón y lo sensible.

Si la Ilustración ha sido el pensamiento del progreso, cuyo objetivo era liberar a los hombres de sus miedos para que pudiesen alcanzar la mayoría de edad, ella ha generado también el *desencantamiento del mundo* (Horkheimer y Adorno, 2004), tratando de borrar no solo la parte oscura de la humanidad, sino también, con ello, los mitos, las creencias y las supersticiones que mantenían la imaginación del mundo. Así, en esta búsqueda de razón, de mundo dominado por la ciencia y la lógica, hemos eliminado poco a poco todos los aspectos sensibles y no mesu-

rables de lo humano, pero que mantenían el aspecto mágico, misterioso, de la vida y de las relaciones entre personas.

Por lo tanto, es relevante esta tendencia donde se vuelve a unir la inteligencia, el conocimiento, con lo sensible, lo afectivo. La educación artística acentúa esta regeneración hacia una formación que religa la parte emocional. Entramos así en un *episodio dionisíaco* (Jung, 2004: 182) de la formación y de la investigación, que reintegra la emotividad, la afectividad de la persona, todo lo que no es apropiado en la concepción prometeica del pensamiento moderno. Reabrimos la formación a la felicidad, la embriaguez, la seducción, lo sensible, lo sagrado, la exuberancia, el *pathos*, nos abrimos a una tendencia dionisíaca. Integrar estos aspectos en la enseñanza y la investigación es simplemente comprender la persona en su totalidad y no escindida, fragmentada.

Asistimos, entonces, a una mutación de la educación y de la investigación por la reemergencia de la parte oscura, la resurgencia de la dimensión sensible de la persona en su formación. Como lo indica Michel Maffesoli, "el pensamiento mecánico razona, el orgánico resuena" (2010: 64). A partir de ello, podemos hablar de las investigaciones desde el arte, donde se revela una dimensión más intensa, que nos reintroduce en la experimentación, la aventura y el descubrir. Así, las investigaciones desde el arte nos llevan a otra perspectiva de los procesos de búsqueda, uniendo en armonía la práctica, la experiencia, lo sensible y la razón. Nos transportamos en un viaje errático, que nos hace participar en este ritmo perpetuo y enigmático que es la vida, la vida juntos, en resonancia.

Experiencias erráticas

La investigación desde el arte se desprende de la *experiencia*, que posibilita la resonancia de lo personal a lo colectivo. Según Georges Bataille (2009: 20), la experiencia es contraria al proyecto, porque se vive, estamos a su merced, surge internamente como un trance, religando lo que el discurso ha separado: es la fusión del sujeto y del objeto que se une al conjunto. La experiencia es también lo que nos comparte Wilhelm Dilthey (2007), el punto de partida de la imaginación necesaria al poeta, para explicar el mundo

variado y la sucesión de sus manifestaciones. De esta manera se privilegia primero la práctica artística por la vivencia personal y colectiva, por el descubrimiento, la imaginación, el tanteo y la sorpresa.

La experiencia vuelve en el corazón de la formación y de la investigación, retomando su autoridad, su parte de aventura y no de finalidad. Así, la investigación desde el arte reúne lo que estaba apartado y reintegra lo que habíamos desechado o juzgado extranjero a la razón humana: *la experiencia interior* (Bataille, 2009). Por la inmersión en la experiencia reabrimos las puertas de lo posible, nos reintegramos en el espacio formativo, desobstruyendo todo lo que ha sido sellado por una educación que dice, que impone lo que es. La experiencia interior, como la describe Bataille, es una reapertura a lo incógnito, es el *extremo de lo posible*, reuniendo la razón y lo sensible.

Todo ello ofrece un ambiente que permite la interacción, es la transacción de una persona con su entorno. Maffesoli subraya que la experiencia vivida se entiende solo a partir de la precomprensión implícita de la experiencia colectiva (2010: 50). La experiencia permite esta conexión, es una incitación a poder compartir las experiencias propias, donde comienza a generarse el espacio colectivo. La experiencia posibilita, entonces, incorporarse, comprenderse en un conjunto que nos religa con los otros.

En este sentido, tomamos en cuenta la dimensión colectiva de la formación y la investigación, favoreciendo la convivencia, el compartir, la solidaridad, el estar-juntos. En ella, cada aventura, cada instante es una oportunidad de despliegue de cada uno, donde nos escapamos de los caminos regulados para estar en un flotamiento de descubrimientos. Esta deriva nos introduce en un andar trayectivo, un caminar sin dirección precisa, un viaje errático donde nos formamos singular y colectivamente.

Estas nociones de *experiencias*, de *intensidad*, de *deambulación*, nos sitúan en una investigación en presente y no en un discurso de emancipación o de proyección como lo preconiza la educación moderna.

Las experiencias erráticas, emergentes durante los procesos de investigación artística, están subterráneamente sujetas en una infinita, dinámica e inago-

table sabiduría colectiva. En este sentido, son realidades vinculadas a una potencia viva que deviene desbordante y nos ofrece múltiples vías de indagación. Vivir el proceso de investigación como una ceremonia mágica ligado a un conocimiento comunitario, es navegar en aventuras curvas que nos invitan a descubrir incesantemente. La formación errática emerge y se embarca en este mar sacro o sabiduría colectiva, que ofrece pasajes sensibles para el desarrollo de procesos de hallazgos. Tales experiencias propician reuniones cálidas entre los participantes, ya que ponen en contacto todos los opuestos, como lo racional y lo sensible, lo personal y lo colectivo. Conjunciones emergentes que brotan al margen de todo proyecto, de toda finalidad trazada con anterioridad, es decir, de toda investigación lineal. Gracias a ello, se desarrollan al margen de toda actividad condicionada en un fin, se revela como experiencia interior indómita.

La investigación artística como experiencia errática está ligada, en todo momento, a intensas correspondencias no causales de lo diverso, generando comunicaciones que envuelven a las personas, la sociedad, la naturaleza y el conocimiento, en una atractiva masa confusa o realidad sistémica. La temperatura de estar juntos manifiesta la emergencia de un saber sensible que se revela como autoridad profunda, como fuerza surgida de la unión. Aprender de este modo es aparecer en una atmósfera creativa o flujo vital que nos tonifica y reencanta la existencia. Dimensión viva que dona climas de búsqueda, donde es posible transitar laberintos de creación y descubrimientos.

Estamos ante una inteligente revolución afectiva que entreteje caminos de estudios e investigación, en medio de un ambiente de colaboraciones que desobstruye y restaura. Se inicia así en los secretos del aprendizaje cotidiano, en las palabras de Maffesoli: "El aprendizaje de la errancia, tiene por corolario el aprendizaje del otro, incita a romper lo encerrado bajo todas sus formas" (2000: 39).

En este sentido, la investigación errática desde el arte es una intensidad interior compartida que hace posible vivencias sin principio y sin fin, es decir, que transita la vía negativa o sensible como trayecto de descubrimientos. Aprender desde un verdadero contacto con lo desconocido, con lo confuso, es abrirse a lo inesperado, es organizar inmersiones

en la heterogeneidad de la existencia o maná vivo que ofrece múltiples nacimientos. Tales experiencias constituyen un trayecto errático o sensible de la investigación, que se despliega al margen de todo dogmatismo, estimulando incesantemente el despliegue de las potencialidades personales.

La investigación desde el arte participa de una energía imprevista que aparece y se dona, de un fuego que hace de lo ordinario una experiencia extraordinaria que amplifica nuestra vida juntos. Por ello es una vía misteriosa —no metódica— que brota como secreto, como susurro que entrega lo necesario para respirar en un presente vital. Fuego fértil o experiencia no reticulada que es efecto de una real *desproyectualización* (Falcón, 2010) de las relaciones personales, de los trayectos de aprendizaje, de los caminos de investigación, de todas las búsquedas sensibles del conocimiento sistémico. La investigación artística es sinónimo de inteligencia emocional, haciendo del estar juntos una co-irrigación natural.

El juego de reversibilidades que propone la formación errática es un infinito tesoro ofrecido, una riqueza que potencia todos los procesos de desarrollo personal. Nomadismo que ofrece territorios de encuentros donde es posible explorar sin un resultado predeterminado. En esta geografía dinámica, efervescente e incierta, es posible vivir traspasando los límites. Por consiguiente, es una vía de acceso al conocimiento sensible que nos inicia en una danza creadora, en un tiempo vivo que nos espera y nos acompaña. Donde lo errático, lo desordenado, se manifiesta al margen de todo orden establecido, de todo dogma educativo. Los investigadores de lo errático, del desorden, son estos viajeros silenciosos que, desde lo cotidiano, abren vías de indagación que conducen hacia conocimientos enigmáticos. Por ello, podemos entenderles como intercesores mágicos que nos señalan los pasajes entre diversos universos, que nos animan a emprender éxodos de desarrollo. Podemos decir que esta preciosa circulación entre lo conocido y lo desconocido es siempre posible a través de la investigación errática desde la aventura artística. La investigación sensible es una mágica metamorfosis

que existe solamente en los laberintos de un compartido aprendizaje creativo.

El viaje investigativo

La investigación se asimila a menudo a un viaje. Este es un símbolo fuerte iniciático, es la búsqueda de sí mismo, el retorno al centro, el hallazgo de tesoros espirituales y no concretos, como la educación actual lo quiere hacer creer. El mito del viaje se vive en sus trayectos erráticos, como Ulises, las Eneidas, los peregrinajes, Pantagruel, donde se entrelaza la vida cotidiana con el misterio y el inconsciente. Pero el viaje actual de la investigación no se vive, sino que se sobrepasa. El objetivo es la llegada, mientras el proceso se vive como un tránsito que recuerda los aeropuertos, espacios muy limpios, bien agenciados, pero a menudo sin alma, sin ambiente. Son etapas a sobrepasar, como pasar las aduanas o las entradas de aeropuertos, nos van a registrar, nos desnudan, pero hay que soportarlo para irse. El viaje se convierte en una proyección hacia una finalidad, una destinación que deseamos sin saber por qué, un paraíso celeste donde queremos aterrizar sin vivir el trayecto. Solemos llevar poca maleta, para aliviar el andar, sentirlo lo menos posible y sólo disfrutar de la llegada. Este viaje es el mito del progreso que nos lleva a un futuro mejor, pero donde debemos dejar de costado lo que pesa, lo que nos ata al presente.

Sin embargo, un proceso de investigación no tendría que ser considerado como simple trámite, un viaje penoso que se debe pasar, sino como un trayecto en presente de descubrimientos. Es decir, vivirlo como un tiempo intenso o una dimensión plegada que se vivencia. Como lo indica Michel Tournier, el tiempo puede ser considerado en diversas facetas:

Es que el curso del tiempo posee dos caras, una que llora —la carrera de la humanidad hacia la autodestrucción a través triangulaciones sangrientas—, la otra que ríe —la ronda apacible y familiar de las estaciones y los astros (1994: 213).¹

1 C'est que le cours du temps possède deux visages, l'un qui pleure – la course de l'humanité vers l'autodestruction à travers des triangulations sanglantes –, l'autre qui rit – la ronde paisible et familière des saisons et des astres.

El viaje se vive, se resiente, se prolonga y no se tira hacia un único objetivo; al contrario, se camina. El investigador es, en este sentido, el mediador entre los pasajes, el guía en los caminos entre los cuatro puntos cardinales del horizonte y la existencia.

El trayecto creador de la investigación implica un viaje errático, un deambular invocando lo desconocido. Experiencia errática que nos lleva y nos trae de manera intempestiva, dulcemente. La cuna explosiva del tiempo creador eyecta, manifiesta, ofrece en forma sorpresiva lo que se ha invocado. Rebotar en esta ebullición, en esta turbulencia es participar sencillamente de lo inexplorado, de los arcanos que se revelan luego de un donarse absolutamente, de un entregarse sin reservas a las sombras lumínicas de la creación. Navegar sin rumbos en estas circulaciones a-direccionales es participar de la tensión fundadora de lo heterogéneo, de esta unión de lo incompatible que dibuja los umbrales, invitándonos a ingresar en otras dimensiones de lo existente. Vinculamos a ello las palabras de Maffesoli:

No debemos olvidar que la heterogeneidad, por más que sea más molesta y más difícil de pensar, es fuente de vida. La existencia comienza con lo "contradictorial" (S. Lupasco, G. Durand), mientras que lo idéntico o lo homogéneo aunque más pacífico o más encasillable, sigue siendo potencialmente mortífero (2003:6).²

La investigación como viaje errático es siempre un proceso creativo en el que aparecen y desaparecen realidades, pero que finalmente logra manifestar lo emergente. Fuerza intempestiva que estructura, organiza lo que llega a ser evidente, entendido tanto como manifestación artística o como energía que cohesiona las relaciones sociales.

En este sentido, el proceso creador y sus manifestaciones se revelan como una conjunción de energías que dan vida a las relaciones cotidianas. El arte, el proceso de investigación sensible, es la manifestación

de la reunión de lo disímil, aquella que hace que lo que es, sea. Así, las pulsiones afectivas, entre otros ecos de la persona, como lo son las intuiciones creadoras, dejan de ser resonancias de ciertas inteligencias sensibles marginales, para, además de ello, ser fuerzas que alabean visible e invisiblemente lo social. El devenir, lo que será, está tejido secretamente por aquellas fuerzas heterogéneas que aceptan la conjunción, la reunión fundadora, el viaje incierto de la investigación.

Estamos ante dinamismos nómades que fecundan lo existente, ante movimientos espermáticos que se lanzan en una aventura creadora, en la que se puede perecer. El éxodo colectivo ligado a lo errático comienza sin avisos, reuniendo lo disperso, lo lejano, lo encontrado. Deambulación intersticial entre lo establecido, que hace de lo provisorio un pasaje discreto e hiperdimensional que nos invita a ser de otro modo, en otro lugar.

Sin duda, esta resistencia a maneras preestipuladas de entrar en relación implica riesgo, un trance creador que lleva en su corazón la semilla de nuevos mundos, de otras dimensiones de lo real que se accede sin imposición, sin violencia, sin debilidad. La investigación desde el arte se revela como una deriva intersticial que conecta lo conocido y lo desconocido.

Investigaciones desde el arte

En estos procesos de descubrimientos, la dimensión artística emerge como posibilidad de regeneración de los vínculos entre lo sensible y lo racional. Dentro de este clima creador, las imágenes y todas las manifestaciones artísticas se revelan como potencial que amplifica las investigaciones. En efecto, los investigadores dentro de lo errático y artístico no solo recurren a la dimensión textual para desvelar ciertos hallazgos, sino que logran establecer viajes curvos conectivos y enigmáticos entre todas las dimensiones de lo existente. Esta situación implica trayectos entre lo textual, lo visual, lo sonoro, lo corporal, lo

2 Il ne faut pas oublier que l'hétérogénéité, même si elle est beaucoup plus dérangement, même si elle est beaucoup plus difficile à penser, est source de vie. C'est avec le "contradictorial" (S. Lupasco, G. Durand) que commence l'existence, alors que l'identique ou l'homogène bien que plus pacifique ou plus cernable reste potentiellement mortifère (2003: 6).

táctil y todos los sentidos, en una danza entrelazada para revelar otras realidades. Diálogos errantes, viajes fugitivos que nos ofrecen las resonancias de una aventura de investigación que arriesga fuera de los procesos lineales de búsqueda. Nos introducen en otras vías, en otros senderos, pasajes y porosidades de un conocimiento sistémico que se expresa artísticamente.

Dentro de esta realidad, integrar la dimensión visual permite establecer una relación directa con cada subjetividad, donde podemos descubrir qué historias nos cuentan y qué personas aparecen con respecto a estas manifestaciones visuales. De este modo están aflorando los procesos de comprensión y de relación que no aparecen en la oralidad o la escritura. Es decir, la investigación no solo se presenta como proceso oral basado en lo escrito, sino también como transcurso que nos muestra los diferentes vínculos y uniones entre personas y entorno, como lo explica Maffesoli:

Podemos precisar que este acercamiento se inscribe en el juego de interacciones que se establece entre la imagen del yo y las imágenes del entorno natural y social. Imágenes (del yo y del entorno) que actúan en estas situaciones y experiencias de diversos órdenes que constituyen las sociedades. [...] Me parece que tal potencia encuentra su origen en la puesta en común del mundo de las imágenes (2007: 106-107).³

Por lo tanto, la investigación desde lo artístico nos permite acercarnos no solamente a los modos de comprensión de ver y de ser de las personas, sino también entender, visualizar estas dinámicas y los imaginarios que nos unen a un colectivo. Estos imaginarios, estas experiencias que los constituyen, se componen de lo sensible, de lo emocional, del cuerpo, la comunicación, la cultura y lo visual. Todas esas formas expresan este tejido societal, multidimensional

y errático, pueden ser compartidas, comprendidas e integradas en la investigación.

Por ello, Maffesoli explica que este ambiente donde nos ponemos en relación sirve de revelador a las imágenes⁴ particulares y colectivas. La imagen se vuelve ecológica, es decir, establece correspondencias y favorece las interacciones, conformando la intimidad de un grupo, de un colectivo. Por ello, compartir imágenes, símbolos, metáforas, evocar desde otros elementos distintos a la palabra aislada, puede convertirse en espacio de vibración, donde se ponen en contacto las personas, lo sensible y la vida. Estar en esta dimensión permite un acercamiento sensible al conocimiento personal y común, para provocar una resonancia, una vibración hacia los otros, acercándonos a otro modo de estar juntos.

Compartir desde lo artístico nos introduce en los intersticios de las palabras, nos permite pasar de una escritura bidimensional a un espacio imaginal que requiere una tridimensionalidad gracias a las imágenes o las *performances*. La investigación desde el arte nos transporta así a otras dimensiones diferentes al diálogo lineal, establece ricas correspondencias erráticas, donde la interpretación y los sentidos entran en juego.

Según Juan Rof Carballo (1990: 40), las palabras son a veces mutilantes, como golpes de tijeras a la rica sustancia del mundo. En efecto, las palabras categorizan, el lenguaje nombra, define, limita y elimina todas las posibles interpretaciones, todas las imaginaciones que puedan ofrecer una experiencia. Si no dejamos intervalos de silencios, si la palabra ocupa siempre el espacio, no favorecemos un proceso de interiorización, de introspección de la persona. Así, querer basar todo en el lenguaje, es también un intento de dominación, de apropiación aturdidora de los espacios, de los momentos, donde el silencio incomoda.

3 Il faut préciser que cette approche caressante s'inscrit dans le jeu d'interactions qui s'établit entre l'image du moi et les images de l'environnement naturel et social. Images (du moi et de l'environnement) qui ne manquent pas de jouer leurs rôles dans ces situations et expériences de divers ordres qui constituent les sociétés. [...] Il me semble qu'une telle puissance trouve son origine dans la mise en commun du monde des images (2007: 106-107).

4 M. Maffesoli explica que la imagen, como "fragment est en soi signifiant et contient le monde en son entier. C'est cela la leçon essentielle de la forme. C'est cela qui fait de la frivole apparence un élément de choix pour comprendre un ensemble social. Car ses diverses modulations, par agglomération, par sédimentation, vont, à un moment donné, déterminer l'ambiance de l'époque" (2007: 116).

Solemos conceder demasiado lugar a la escritura y la oralidad, mientras que emergen otras bifurcaciones, intersticios en las imágenes, lo visual, los sentidos. De esta manera, las relaciones sociales se funden sobre un correlato de gestos, voces, cuerpos, acentos, respiraciones, miradas que se desvelan a través de los mensajes, en una circulación de información de distintos niveles, de diversas jerarquías, que van más allá del enunciado. Se establece, entonces, todo un ritual errático de gestos, de palabras, de registros, de expresiones, de movimientos, de elementos visuales que nos sitúan o nos posicionan según la persona con quien intercambiamos. Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol agregan que es: "este tono mediante el cual el locutor se identifica y se individualiza, y esta especie de vínculo visceral, fundador, entre el sonido, el sentido y el cuerpo" (2006: 261).

Estas resonancias generan también un efecto de unión, donde las personas implicadas en este movimiento, en estas ondas, se ponen en contacto e inician una dimensión colectiva. Como lo había descrito Gabriel Tarde (2001: 77), las ondas vibratorias, las resonancias como frecuencias que se producen en la superficie del agua, presentan repeticiones que se propagan como contagios simpáticos y afectivos. Esta realidad conlleva a una investigación más cercana, sentida, donde las personas establecen una relación sensible. Este pensamiento orgánico proviene de las palabras sensibles, afectivas, que invitan por un diálogo interno y no desde palabras huecas, vacías, propias del pensamiento mecánico, del proyecto lineal. El pensamiento orgánico en sus resonancias, en sus silencios, en sus derivas y contagios simpáticos, une, liga, entiende en conjunto, donde el encuentro es el núcleo de estas uniones.

Finalmente: reencantar la investigación

La investigación desde el arte, en un viaje errático, aportaría este quiasma de la tendencia sensible, es decir, una dimensión que se entrecruza, se permuta presentando los contrastes, las contradicciones de la educación y el campo de la investigación. La investigación desde el arte se presenta, pues, como un

quiasma frente a la investigación racional e intelectual, posibilitada por la aparición de experiencias, de vivencias intensas y erráticas.

Esto subrayaría la unión de dos realidades aparentemente opuestas, que se religan en la formación artística; es decir, si la investigación en general impone un orden y estructura cerrada, el campo artístico tiende hacia la unión de realidades opuestas: lo racional y lo sensible, la práctica y la reflexión. En efecto, genera una atmósfera que conserva esta alianza de lo racional y de lo sensible mediante la práctica permanente, a través de la búsqueda como aventura creativa. De esta manera, la investigación errática y artística abre las vías de un mundo a otro, haciendo realidad los viajes conectivos. Aquí lo ordenado y lo desordenado danzan la bella tensión creadora. Los procesos creativos, la dimensión artística participa intensamente del reencantamiento de la investigación.

Reencantamos los viajes de indagación, los trayectos de la comunidad científica, por las experiencias, por introducirnos en una aventura, por el relacionarse con las personas desde lo sensible. Así, los científicos no se presentan más como un grupo distante y disociado de los fenómenos que observan, estudian, sino que se religan naturalmente al conjunto, donde se confluyen en el mismo proceso de investigación. Edgar Morin nos recuerda que las diversas separaciones operadas por la modernidad y esta parcelación del conocimiento han fomentado la atrofia de una conciencia conectiva y una inteligencia integral: "*Los problemas esenciales nunca son parcelarios, y los problemas globales son siempre más esenciales*" (1999: 18).⁵

Desarrollamos una inteligencia miope según Morin, que destruye la posibilidad de comprensión de lo complejo, del otro y de sí mismo. La *reliance* sustituye la disyunción (1999: 42), favorece el desarrollo de las personas y la comunidad. Es entonces necesario aprender a compartir, colaborar, estar ahí, ser de este mundo con los otros, nuestro entorno y lo colectivo.

La investigación desde el arte nos introduce y nos hace participar de una dimensión común que nos envuelve, que se vuelve extraordinaria. Evidencia que lo

5 "Or, les problèmes essentiels ne sont jamais parcelaires, et les problèmes globaux sont de plus en plus essentiels" (1999: 18).

extraordinario de lo ordinario se encuentra en nuestras vidas compartidas y la calidad experiencial del cotidiano.

Por lo tanto, las investigaciones erráticas son trayectos que unen investigadores y personas, profesores, una deriva metodológica que revitaliza nuestros modos de comprensión.

Podemos decir que esta preciosa circulación entre lo conocido y lo desconocido es siempre posible a través de la investigación errática, mediante los éxodos de aprendizaje ligados a la aventura creativa, donde la trasgresión errática nos invita a respirar en espacios de comunión, de integración de lo heterogéneo. La investigación artística es una mágica metamorfosis que existe solamente en los laberintos de un compartido aprendizaje sensible.

Bibliografía

Bataille, G., 2009, *L'expérience intérieure*, Paris, Gallimard Tel.

Carballo J. R., 1990, *Entre el silencio y la palabra*, Madrid, Espasa.

De Certeau, M., L. Giard y P. Mayol, 2006, *La invención de lo cotidiano, 2. Habitar, cocinar*, México, Universidad Iberoamericana.

Dilthey, W., 2007, *Poética*, Buenos Aires, Losada.

Falcón, R. M., 2010, "Sentido del proyecto *æfectivo*", tesis doctoral, Universidad de Barcelona, <http://www.tesisenred.net>

—. 2012, "Expériences erratiques", *Sociétés, Revue des Sciences Humaines et Sociales, Aux interstices de l'éducation*, éditions De Boeck Université, núm. 118 - 4.

GREAS, s. f., "Groupe de Recherche sur eco-formation artistique et société", *CEAQ*, [en línea], disponible en: <http://www.ceaq-sorbonne.org/node.php?id=1628>

Horkheimer, M. y T. W. Adorno, 2004, *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Trotta.

Jung, C. G., 2004, *Psychologie et alchimie*, Paris, Buchet Chastel.

Maffesoli, M., 2000, *Du nomadisme. Vagabondages initiati-ques*, Paris, Le livre de poche, Librairie Générale Française.

—, 2003, *Le voyage ou la conquête des mondes*, Paris, Dervy.

—, 2007, *Au creux des apparences*, Paris, La table Ronde.

—, 2009, *Le réenchantement du monde*, Paris, Perrin.

—, 2010, *Matrimonium. Petit traité d'écosophie*, Paris, CNRS Editions.

Morin, E., 1999, *Les Sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, Paris, Le Seuil.

Tarde, G., 2001, *Les lois de l'imitation*, Paris, Les empêcheurs de penser en rond, Éditions du Seuil.

Torregrosa, A., 2012, "Réversibilité de l'éducation, de la raison à la résonance", *Sociétés, Revue des Sciences Humaines et Sociales, Aux interstices de l'éducation*, éditions De Boeck Université, núm. 118 - 4.

Tournier, M., 1994, *Le miroir des idées*, Paris, Mercure de France.

Referencia

Torregrosa Laborie, Apolline y Roberto Marcelo Falcón, "El viaje errático de la investigación", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 25, núm. 65, enero-abril, 2013, pp. 55-63.

Original recibido: 12/02/13

Aceptado: 01/02/14

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
